

JAUME PONT I ÀNGELS SANTA (EDS.)

Universitat i ciutat

Tot recordant Víctor Siurana (1945-1993)

Apuntes Joaquín UREÑA



Pagès editors

LLEIDA, 2017

HISTORIA CULTURAL Y LÉXICO URBANO: EN TORNO A LOS PRIMEROS USOS DE "GAY" EN ESPAÑA¹

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Universitat de Lleida

El término "gay" fue introducido en el *Diccionario* de la Real Academia Española de la Lengua en su vigésima edición, en 1984.² No cabe duda de que la incorporación de esta "voz del argot inglés" reflejaba su presencia cotidiana en la lengua oral y escrita de nuestro país; por supuesto, merece destacarse la atención prestada por nuestra máxima autoridad lingüística a una minoría (la "homosexual", según la parca definición) que hasta once años más tarde, en 1995, no vio plenamente despenalizada su realidad cotidiana de la mano de la reforma del Código Penal. Recuérdese que todavía a la altura de 1970 había sido promulgada la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que condenó a la cárcel, al exilio y a dolorosos tratamientos médicos a tantas personas disidentes de la moral sexual oficial durante los últimos años de la dictadura franquista y primeros de la democracia. La atención lingüística de la RAE tampoco corría paralela a la prestada por la mayoría de los partidos políticos con representación parlamentaria durante aquella década de los 80.³

"Gay", por supuesto, era en 1984 un anglicismo que poseía una dilatada trayectoria internacional, pues albergaba las significaciones heredadas de las luchas por los derechos civiles desarrolladas sobre todo en Estados Unidos de América a partir de 1969; este origen foráneo de "gay" sería el que mejor explicaría que durante la década de los 70, al igual que lo fuera en inglés, se aplicara tanto a hombres como a mujeres, acepción que hoy se ha perdido en

1. Este trabajo se ha desarrollado en el marco del GRC 2014 SGR 44 y del proyecto de investigación FEM2015-69863-P MINECO-FEDER.

2. Merece consultarse el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, la herramienta electrónica que ofrece la Real Academia Española de la Lengua en su sitio de internet, gracias a la cual podemos recuperar esta información: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/Srvlt/GUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>>.

3. Según ha demostrado Kerman Calvo Borobia, "Antes de que fuéramos familias: mordazas, homosexualidad y debates parlamentarios en España (1978-1995)", en *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, ed. R. M. Mérida Jiménez, Barcelona: Icaria, 2013, p. 27-45.

beneficio de la diferenciación entre gais y lesbianas.⁴ En la actualidad, posee un uso muy extendido en España e Hispanoamérica y parece haber sustituido en muchos ámbitos al término científico “homosexual” y, por supuesto, a la voz de argot “entendido/a”.⁵ En todo caso, debe destacarse que durante los primeros años de la década de los 70 en España fue una palabra de uso urbano, igual que puede constatarse para el espacio cultural y sexual anglosajón.⁶

En un trabajo precedente, analicé las investigaciones lexicográficas en torno al argot “entendido” durante 1970 y 1984, con el objetivo de valorar su entidad y el grado de interés que suscitaba entre quienes elaboraban diccionarios consagrados a las jergas o al universo erótico en España.⁷ No fue escaso, aunque con resultados desiguales, como muy bien demuestran las aportaciones de Camilo José Cela (1972 y 1976), Alberto Cardín (1978), Jaime Martín (1979) y Víctor León (1980);⁸ lo mismo cabe afirmar, aunque con mayores matices, en el *Diccionario cheli* de Francisco Umbral (1983).⁹ El estudio lexicográfico del argot español de las minorías sexuales, como resulta bien sabido, ha gozado de un notable progreso en las últimas dos décadas: basta mencionar *Para entendernos* de Alberto Mira (1999) y, sobre todo, *El cancaneo* de Ferran Pereda (2004), tan desenfadado, y el *Diccionario gay-lésbico* de Félix Rodríguez (2008).¹⁰

4. Véase mi introducción “Emergencias, reflexiones y combates” a *Manifestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, ed. R. M. Mérida Jiménez, Barcelona: Icaria, 2009, pp. 7-46.

5. La recuperación del significado del verbo “entender” y de su participio sustantivado no parece haber calado, a pesar de la vindicación explícita de la miscelánea de ensayos editada por Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith: ¿Entiendes? *Queer Readings, Hispanic Writings*, Durham, Duke University, 1995.

6. Cfr. Robert Aldrich, “Homosexuality and the City: An Historical Overview”, en *Cities of Pleasure. Sex and the Urban Socialscape*, ed. A. Collins, Nueva York: Routledge, 2006, p. 89-110.

7. Rafael M. Mérida Jiménez; Estrella Díaz Fernández, “Los diccionarios ante el argot «gay» en España (1970-1984)”, en *De «parces» y «truncos». Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos*, ed. N. Vila Rubio, Lleida: Universitat de Lleida, 2013, p. 209-230.

8. Me refiero a Camilo José Cela, *Diccionario secreto*, Madrid: Alfaguara, 1972, y *Enciclopedia del erotismo*, Madrid: Sedmay, 1976; Alberto Cardín, “Diccionario sucinto para el lector no entendido”, que aparece como apéndice de la versión al español de Copi, *El baile de las locas*, traducido por el propio Cardín y Biel Mesquida, Barcelona: Anagrama, 1978, p. 153-157; Jaime Martín, *Diccionario de expresiones malsomnantes del español*, Madrid: Istmo, 1979 (2ª ed.), y Víctor León, *Diccionario de argot español y lenguaje popular*, Madrid: Alianza, 1980.

9. Francisco Umbral, *Diccionario cheli*, Barcelona: Grijalbo, 1983. Véase ahora Rafael M. Mérida Jiménez, “El léxico erótico en el *Diccionario cheli* de Francisco Umbral”, en *Lexicografía especializada: nuevas propuestas*, ed. M.ª P. Garcés Gómez, A Coruña: Universidade da Coruña, 2014, p. 187-196.

10. Alberto Mira, *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica*, Barcelona: Tempestad, 1999; Ferran Pereda, *El cancaneo. Diccionario petardo de argot gay, lesbi y trans*, Barcelona: Laertes, 2004; Félix Rodríguez, *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*, Madrid: Gredos, 2008. En torno al argot en lengua catalana de las minorías sexuales, véanse las propuestas de Ferran Pereda: “Lo cancaneg. Argot gai, lésbic i trans en català”, en *Diàlegs gais, lesbianes, queer*, ed. J. Acebrón y R. M. Mérida Jiménez, Lleida: Universitat de Lleida, 2007, p. 73-97.

A lo largo de estas páginas voy a desarrollar una aproximación de corte completamente diverso, pues ya no me centraré en los diccionarios generales o especializados, sino en documentos del período comprendido entre 1974 y 1978 con el objetivo de vislumbrar las dimensiones otorgadas a este vocablo en un conjunto de creadores y de periodistas que empezaron a manejar el término de forma y con intenciones absolutamente dispares. El propósito no sería otro, en primera instancia, que constatar las fuentes impresas que propiciaron la ulterior extensión del término. La constatación de su uso quedaba ya reflejada en la definición que ofrecía Camilo José Cela en su *Enciclopedia del erotismo*:

gay. Voz del inglés coloquial que designa a los hombres y mujeres homosexuales, en acepción reciente (E. Partridge la señala en Australia, en 1925) y que se ha ido imponiendo a todas las demás. En la década de los 70 su uso ha empezado a extenderse por España y otros países de lengua no inglesa, en los que determinados nuevos movimientos de liberación homosexual la utilizan para definirse; es probable que llegara a nosotros a través del Gay Liberation Front, corriente norteamericana nacida en los años 60, véase *homosexualidad*. Ya en latín, *gaudere*, alegrarse, y sus derivados, aparecen como voces con contaminación erótica, idea que se mantiene en sus derivados en lenguas romances —en francés, *gai*; en germanía *gaya*, e incluso en voces de otro origen pero igual sentido, como en francés *file de jote*, o en castellano su paralela *mujer alegre*— o en las primeras acepciones de *gay* en inglés: alegre (incluyendo la 10ª acepción de “alegre” en Academia: algo libre o deshonesto). En el sentido en que aquí la considero se encuentra ya en el *Satiricón* de Petronio, en que aparece *gaudium* significando *coito homosexual*.¹¹

A pesar de que el futuro Premio Nobel constatará en esta jugosa definición el inicio de la extensión del uso de “gay” en España, debo señalar que, a mi juicio, todavía andaba en pañales o, mejor, en sus balbuceos, al menos en la documentación escrita. Una aportación indispensable para conocer los primeros pasos del “movimiento gay”, realizada por uno de sus protagonistas, Armand de Fluvià, se titula *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme*;¹² sin embargo, a pesar de que a través de sus capítulos puedan constatar sobradamente sus primeros pasos en la ciudad de Barcelona —y que, evidentemente, desde el uso actual del término, “gay” sea el más apropiado para definirlo—, no puede desprejarse el hecho de que ese primer colectivo fuera bautizado, si se me permite la expresión, como “Agrupación Homófila para la Integración Social”, y que acabaría convirtiéndose en el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), entre 1970 y 1971.¹³

11. *Enciclopedia del erotismo*, ob. cit., s. v.

12. Armand de Fluvià, *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona: Laertes, 2003.

13. *Ibid.*, p. 50-51.

De hecho, ambas voces (“homófilo” y “homosexual”) convivieron, pues el boletín informativo que los miembros del MELH empezaron a editar se llamaba *AGHOIS*, que no era sino un acrónimo:

Com que havíem adoptat el nom de *Movimiento Español de Liberación Homosexual* (MELH-1971), al butlletí li vam posar el nom d'*AGHOIS*, que era el primer nom que havíem escollit per denominar la nostra organització i que volia dir *Agrupación Homófila para la Integración Social*. Vam veure que aquesta paraula semblava grega, com que ens sentíem molt vinculats a la Grècia clàssica, vaig cercar al diccionari grec si n'hi havia alguna de semblant. En vaig trobar algunes que s'hi assemblaven i volien dir “sacrilegi”, “pecat”, “nafra” i també “portar endavant”, “guia”, “moviment”. El nom el vam trobar adient perquè, d'una banda, assumíem el fet que la societat ens considerava uns pecadors, uns sacrílegs, uns ferits, i de l'altra volíem actuar de guies, anar cap endavant i constituir un moviment. Cal dir també que, influenciats per Arcadie, ens havia semblat millor emprar el terme “homòfil” que “homosexual”. Ens semblava més humanament integral, més complet.¹⁴

El término “homosexual”, por consiguiente, fue el que acabaría imponiéndose como consecuencia del abuso practicado por la propia legislación vigente en España contra la que combatía este grupo pionero. Su difusión fue creciendo y fue utilizado por la mayoría de colectivos tras la muerte de Franco, en 1975. El capítulo más extenso de una monografía de Soriano Gil —de hecho, un documento académico inédito redactado hacia 1979— recogía los manifiestos y vindicaciones de un gran número de grupos cuya denominación no deja lugar a dudas.¹⁵ Así, FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), MDH (Movimiento Democrático de Homosexuales), Agrupación Mercurio para la liberación homosexual y FAHPV (Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià), UDHM (Unión Democrática de Homosexuales de Málaga), FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla), HUCA (Homosexuales Unidos Canarios), MHAR (Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria de Andalucía),...¹⁶ Dejando aparte ahora el Frente Revolucionario de Liberación Sexual de Murcia, el uso del término “gay” solo fue empleado por los grupos nacidos en Cataluña, Baleares y el

14. *Ibid.*, p. 51.

15. Manuel Ángel Soriano Gil, *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Barcelona-Madrid: Egales, 2005, p. 127-205.

16. No se trata de un listado exhaustivo. Soriano Gil (*ibid.*, p. 127) se hacía eco del siguiente acto: “El sábado 21 de mayo de 1977, en una rueda de prensa celebrada en el Club de Amigos de la Unesco, en Madrid, los grupos homosexuales: Agrupación Mercurio para la liberación homosexual (Madrid); EHGAM (Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua); FAGI (Front d'Alliberament Gai de les Illes); FAHPV (Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià); FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. Granada y Madrid); MDH (Movimiento Democrático de Homosexuales. Madrid); MHA (Movimiento Homosexual Aragonés); MLH (Movimiento de Liberación Homosexual. Granada); y UDH (Unión Democrática Homosexual. Málaga), dieron a conocer a una veintena de periodistas y unos pocos profesionales dedicados a las Ciencias Humanas el siguiente comunicado...”

País Vasco: el FAGC (Front d'Alliberament Gai de Catalunya), el EHGAM (Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua / Movimiento de Liberación Gay del País Vasco), el FAGI (Front d'Alliberament Gai de les Illes) y la CCAG (Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai). Resulta de incuestionable relevancia constatar que fuera en los dominios lingüísticos catalán y vasco en donde se iniciara la difusión de nuestro término como seña de identidad de los colectivos.¹⁷

No obstante, también debe apuntarse que su manejo no fue en detrimento de “homosexual”, pues en la mayoría de testimonios escritos de estos últimos colectivos el término que más se empleaba era este y no “gay”. Por tanto, podría sugerirse que, además del marco lingüístico, “gay” poseía una connotación ideológica diversa, según demuestra el documento fundacional de la CCAG:

La aparición en marzo de 1978 de la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (C.C.A.G.) supuso la voluntad de un grupo de homosexuales para luchar y organizarse, al margen de los partidos políticos y contra el Poder establecido, para frenar este proceso de integración, y seguir avanzando en el desarrollo activo del movimiento homosexual desde una perspectiva de enfrentamiento radical contra el sistema capitalista y toda forma de explotación y de opresión de una parte del género humano sobre la otra parte.¹⁸

Un “gay” sería diferente de un “homosexual”, desde una óptica política, durante la segunda mitad de los 70. Con el paso del tiempo, esta conciencia revolucionaria se vería transformada y “gay” acabará ocupando todo el espacio semántico vinculado a la “homosexualidad masculina”, igual que sucediera en lengua inglesa.¹⁹ Muy probablemente, este notorio cambio obedezca al discurso en beneficio de la asimilación que los colectivos más consolidados fueron desarrollando a partir de la década de los 80 y, sobre

17. Véanse Kerman Calvo Borobia, *Pursuing Membership in the Polity: the Spanish Gay and Lesbian Movement in Comparative Perspective (1970-1987)*, Madrid: Instituto Juan March, 2005, p. 93-154, y Raúl López Romo, *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, San Sebastián: Tercera Prensa, 2008.

18. Citado por Soriano Gil, *La marginación homosexual en la España de la Transición*, ob. cit., p. 175.

19. Una anécdota reveladora de la evolución de este uso la brinda Nazario, el más importante creador de cómic “gay” en la España de los años 70 y 80, emplazado en Barcelona: “A mi siempre [la palabra *gai*] em va resultar molt ridícula. Tinc un veí que és maricones que diu que no és homosexual, que és gai. Ell pensa que és menys maricones per ser gai que per ser homosexual, i que serà més acceptat per ser gai que per ser maricones. Fins a cert punt em resulta un pèl ridícul. Però té un valor, que serveix per internacionalitzar la paraula. Sembla com si fóssim més sent gai que sent maricones. Perquè aquí som marietes, a França som pedés, a Gran Bretanya som queers... I sent gais som més perquè fins i tot els japonesos són gais” (citado en Fluvà, *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, ob. cit., p. 80). Véase también Rafael M. Mérida Jiménez, “Las Ramblas queer de Nazario”, en *Nuevas subjetividades / sexualidades literarias*, ed. M.ª T. Vera Rojas, Barcelona-Madrid: Egales, 2012, p. 133-146.

todo, de los años 90, en detrimento de las tempranas apuestas radicales o revolucionarias —fenómeno paralelo al de tantas otras iniciativas políticas de la izquierda española—. ²⁰

De acuerdo con Óscar Guasch, podrían delimitarse tres grandes marcos cronológicos para abordar la construcción cultural de la homosexualidad masculina en España:

en primer lugar estaría el período *pregay* que coincide con el nacionalcatolicismo franquista; en segundo lugar, el modelo *gay*, iniciado durante la Transición y que alcanzaría su clímax con la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992; finalmente, el período *hipergay* coincidiría en el tiempo con la burbuja inmobiliaria española y reproduciría buena parte de las características sociales que la definieron. ²¹

Esta ordenación panorámica resulta acertada, a mi juicio, en la medida en que refleja los grandes cambios sociales, históricos y políticos subyacentes. Sin embargo, mi propósito ahora sería perfilar un poco más las significaciones culturales de la realidad que encierra el uso lingüístico mismo de la palabra “gay”. Y la realidad es equívoca, pues en junio de 1977 el FAGC organizaba en las Ramblas barcelonesas la primera manifestación explícitamente reivindicativa de los derechos de lo que puede denominarse en la actualidad “colectivo LGBT” (lesbianas, gais, bisexuales y trans) en toda España, aún vigente la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social. Frente a la inefabilidad religiosa del concepto de sodomía —nefando por excelencia—, frente al estigma legal de la homosexualidad —espada real de Damocles—, la decibilidad gay optaba por la visibilidad más vindicativa, pues sería el “término internacional acuñado por los movimientos de lucha homosexual americanos para designar al homosexual que está orgulloso de serlo y lucha por su equiparación sexual (...). Originalmente significaba simplemente ‘alegre’, y servía como adjetivo elíptico para señalar los bares de ambiente de Nueva York y S. Francisco”. ²²

Pero el orgullo público no siempre equivale a una conciencia política contra el sistema heteropatriarcal: poco se parecen la definición recién citada de “gay” de Alberto Cardín al texto de la CCAG, una y otro nacidos en la Barcelona de

20. Calvo Borobia distingue entre grupos LGT radicales y revolucionarios en la España de los 70 y ofrece reflexiones de indudable calado general, como por ejemplo: “Most of the enormous gap between gay liberation militants and the urban population of gay and lesbian is explained, thus, by a problema of divergent priorities: while the later wanted better and safer chances to actually engage in sexual activities, the former pushed for a confrontational political agenda that gave priority to short-term political chance rather than to the satisfaction of long-term individual personal problems” (“Sexual Movements Without Sex? Sex-Talk in the Spanish Gay Liberation Movement”, en *Hispanic (LGT) Masculinities in Transition*, ed. R. M. Mérida Jiménez, Nueva York: Peter Lang, 2014, p. 15).

21. Óscar Guasch, “La construcción cultural de la homosexualidad masculina en España (1970-1995)”, en *Minorías sexuales en España (1970-1995)*, ob. cit., p. 11.

22. Alberto Cardín, “Diccionario sucinto para el lector no entendido”, ob. cit., p. 155.

1978. ¿Qué se entendía por “gay”? Resultaría falaz una acepción unívoca, pues, por ejemplo, Biel Mesquida, entonces un joven escritor mallorquín en lengua catalana residente en Barcelona, en cuya obra irrumpía el deseo homoerótico de manera innegable, podía afirmar en una entrevista en *El Viejo Topo* titulada “Literatura y cultura gay”: “Los gay [sic] no son revolucionarios. Si conoces los movimientos gay ves que sus militantes son todos de clase media, asalariados, técnicos, profesores de instituto, empleados de banca, ejecutivos... que políticamente creen lo que creen las locas intelectuales: que el hecho de irse a la cama con un tío en vez de una tía ya es subversivo y revolucionario”. ²³ ¿A qué “gay” aludía? Resulta evidente que no a la CCAG, ni a los manifiestos y comunicados del FAGC, en donde podemos leer que promueve la

Supresión de las categorías ideológicas homosexual – heterosexual como categorías separadas de la sexualidad en general, puesto que el mantenimiento de la homosexualidad como categoría separada va unido indefectiblemente a su represión. En este sentido propugnamos la supresión de los roles macho/hembra, masculino/femenino, activo/pasivo, puesto que impiden la toma de conciencia por parte del individuo de su identidad sexual sumiéndole en sentimientos de vergüenza, culpa y odio a sí mismo. ²⁴

Si el nombre otorga entidad o refleja la voluntad de materialización de un deseo, el FAGC nos brindaría la fecha más precisa de constitución de una identidad gay de izquierda radical, muy alejada de la ideología posterior, que es la que ilumina la tipología citada de Guasch. Evidentemente, se trataba de una realidad poco y mal tratada por la prensa diaria conservadora, o por la más sensacionalista, según ilumina el recorrido trazado por Armand de Fluvià para el período que transcurre entre 1970 y 1975. ²⁵ También tras la muerte de Franco. La prensa fue muy renuente a emplear el término “gay” y cuando lo hizo fue menos en la sección de noticias locales cubiertas por los periodistas de la redacción que por otras colaboraciones de firmas invitadas: así, Joan Fuster, en *Tele/Exprés* (17/2/1975), afirmaba que “la minoría de los homosexuales ya hace sus pinitos con la juega del «gay power» y los «frentes revolucionarios» pertinentes”. ²⁶ Mención aparte merecen aquellas revistas alternativas que empezaron a generar un discurso claramente contracultural, como *Ajoblanco*, ²⁷ en donde la apuesta fue mucho más diáfana, o aquellas

23. Declaraciones recogidas por Federico Jiménez Losantos, “Literatura y cultura gay”, *El Viejo Topo*, 16 (1978), p. 15.

24. En Manuel Soriano Gil, *La marginación homosexual en la España de la Transición*, ob. cit., p. 132.

25. *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme*, ob. cit., p. 17-27.

26. *Ibid.*, p. 25.

27. Véase Richard Cleminson, “La prensa alternativa durante la Transición y la recepción de la cuestión «homosexual»: un estudio de *El Viejo Topo* y *Ajoblanco*”, en *Minorías sexuales en España (1970-1995)*, ob. cit., p. 67-87.

otras que, como *Destino* o *Triunfo*, incluyeron artículos especialmente atinados, por ejemplo de Terenci Moix en 1975 y de Eduardo Haro Ibars en 1977.²⁸

Moix y Haro Ibars fueron dos de los creadores más relevantes de la España de los años 70 en relación con nuestro tema, por razones obvias. Me gustaría detenerme en sendos escritos suyos que reflejan muy bien las oscilaciones del uso de la palabra "gay". En abril de 1974, el narrador catalán, quien ya poseía una más que brillante carrera literaria, reconocida con no pocos galardones, publicaba *Terenci als U.S.A.*, un libro de viajes confeccionado por pequeñas crónicas en torno a muy diversos temas, ciudades y escenarios, en donde el novelista y el periodista se dieron la mano de forma muy creativa. Entre ellas, cabe mencionar la titulada "Els pelegrinatges del «Gay Power»", que narra parte de su estancia en Nueva York y en donde describe la manifestación del orgullo gay de octubre de 1973. Moix nadaba y guardaba la ropa a su antojo: habla de los "marietes" (mariquitas) como si estuviera atacando a los protagonistas que desfilan por la Quinta Avenida para congraciarse con quienes de entre sus lectores les detestan. Pero el giro sutil del relato apunta hacia otra dirección: en primer lugar, la unidad de acción ("El marieta selecte i el marieta de claveguera s'han aplegat"); en segundo lugar, la fuerza y el sentido que de ella deriva ("homes i dones, avançaven de bracet, llançant les seves consignes, no pas com una súplica, ans com un retret, ans com una voluntat de victòria") y, en tercer lugar, la acusación que ya no puede solo entenderse en el contexto neoyorquino, sino también en el barcelonés: "Del fons de llurs relacions *particuliers* estant, ells [«homosexuals» y «lesbianes»] reclamaven una nova moral i, tot demanant una reconeixença de llur estat natural, abominaven la dictadura de la societat heterosexual".²⁹ La crónica se interrumpe abruptamente, mediante una prolepsis: a su regreso a la Ciudad Condal, durante una entrevista radiofónica, el locutor intenta poner en aprietos al escritor y le pregunta sobre el "gay power" en Estados Unidos (no el musical, sino el sexual). Moix se escabulle como buenamente puede, según su relato, pero aprovecha el resto del artículo para describir minuciosamente la trayectoria de los diversos grupos de gays y lesbianas, sus genealogías y rupturas, que, a mi juicio, representa una de las primeras aportaciones serias (si no la primera), aunque disfrazada por su tono desenfadado, publicadas en España sobre la nueva identidad gay:

les bifurcacions del Front d'Alliberació Homosexual per Europa el convertiren en una part essencial dels moviments revolucionaris, un vessant nou i radical de la New Left o dels Moviments Extraparlamentaris, a Itàlia. S'es-

28. Para Moix, véase Fluvà, *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme*, ob. cit., p. 25. El artículo de Eduardo Haro Ibars al que aludo es "El camino hacia la libertad del cuerpo", *Triunfo*, 735 (1977), p. 42-43.

29. Terenci Moix, *Terenci als U.S.A.*, Barcelona: Proa, 1974, p. 66-67.

devé allò que una esguerra tradicional (generalment puritana i reaccionària en allò que fa al sexe) no hauria sospitat mai: que en llur recerca de les reivindicacions socials més radicals, els marietes que el Partit Comunista pot considerar abjectes arribin a barrejar llur propi problema eròtic amb les lliçons del senyor Marx; i que les despreciades lesbianes puguin parlar dels seus drets de dona, del problema de llur marginació en societat (...). La redempció de l'homosexualitat ja no és solament un problema de lliit.³⁰

Terenci Moix y Eduardo Haro Ibars constituyen igualmente excepciones en el panorama de la prensa por su tratamiento, más o menos irónico, del concepto "gay", pero nunca intransigente y en su conocimiento directo de la cultura y del activismo europeos y anglosajones.

En 1975, Haro Ibars publicó en la afamada serie "Los juglares", de Ediciones Júcar, una amplia monografía consagrada al "gay rock" —sobre el mismo que le preguntaron en la radio a Moix—: por sus páginas pasaban, evidentemente, David Bowie, Roxy Music, Velvet Underground y Lou Reed o Alice Cooper, entre otros muchos creadores e intérpretes. En el apéndice final, que en verdad trata sobre la inexistencia de una versión española de este género musical, tan exitoso en los primeros años 70, Haro Ibars aprovecha para lanzar la siguiente proclama:

En realidad, un *gay rock* a la española sería, hoy en día, un fenómeno completamente artificial y mimético: la represión sexual imperante dentro de nuestras fronteras es todavía gigantesca, y no existen, por supuesto, grupos de liberación homosexual. El invertido hispánico, en general, sigue arrastrando su complejo de culpabilidad y sus variadas neurosis por las consultas de los psiquiatras o los confesionarios, y muy pocos son capaces de plantearse el hecho de que su comportamiento sea normal, de raíz social, y no necesariamente enfermizo o pecaminoso. (...) En cualquier caso, los homo o bisexuales españoles aceptan su marginación, y no se les ocurre ni en sueños que ésta pueda ser injusta. Por lo tanto, un fenómeno artístico que tuviera por base, real o publicitaria, sus reivindicaciones, estaría tan fuera de tiempo y sería tan artificial como, por ejemplo, la aparición de un grupo de cantantes folklóricos españoles que clamasen por la abolición de la segregación racial en nuestro país.³¹

30. *Ibid.*, p. 68. Moix era plenamente consciente de la originalidad del tratamiento de la sexualidad en sus creaciones dentro del contexto literario catalán y español. Así, en la entrevista recogida en un volumen publicado en marzo de 1975, puede llegar a afirmar: "podriem dir que jo, aquestes formes de la sexualitat anomenada «pervertida» les faig servir amb intencions semblants a les que proposen les reivindicacions de moviments com el *Gay Power* (del qual parlo bastant al meu llibre *Terenci als U.S.A.*, i em sembla que ho faig seriosament per primera vegada a la península, prenent-ho com una nova viabilitat de les formes revolucionàries més radicals i no com a simple anècdota si fa no fa pintoresca). Ara bé: abans que es desenvolupés la consciència d'aquest moviment, o si més no molt abans que jo en tingués notícia, tot això ja estava present a la meua obra" (Terenci Moix, *Preguntar no és ofendre*, Barcelona: Proa, 1975, p. 193-194).

31. Eduardo Haro Ibars, *Gay Rock*, Gijón-Madrid: Júcar, 1975, p. 122.

Esta es la España gay que describe Eduardo Haro Ibars en el último año de vida del dictador (ignorante de las primeras actividades del MEHL; sin un FAGC por venir). La introducción al volumen, muy significativamente titulada "Gay Power", acierta al deslindar "poder", "rock" y "gay": frente a la ambigüedad sexual del rock gay, al que considera una etiqueta de los medios de comunicación de masas, el poder gay sería algo mucho más serio, pues tendría como objeto "la lucha en contra de la discriminación sexual", ya que "aboga en defensa de los derechos de todas las minorías sexuales (...) a usar de su cuerpo con plena libertad. Este movimiento suele estar unido a otros grupos políticos radicales, y su rama más avanzada pretende no solamente integrar a los homosexuales en la sociedad que les rechaza, sino cambiar las mismas bases de esta sociedad, que son las que han determinado tal rechazo".³² Que solo dos años más tarde el mismo autor publicara un artículo en *Triunfo* en donde salude la aparición del FHAR y calificara su programa como "muy lúcido y muy amplio" en la medida en que "afecta no solamente a los homosexuales, sino a todos aquellos que, por la causa que sea, sufren los efectos de una estructura social básicamente injusta e inhumana",³³ constituye una excelente muestra temprana de los cambios acaecidos en España en muy poco tiempo y de cómo la mejor prensa de la Transición (o las plumas más comprometidas que en ella colaboraban) acogió el nacimiento de estos nuevos grupos reivindicativos.³⁴

Esta era la excepción, sin embargo, y no la norma. El estreno madrileño, en septiembre de 1975, de *Los chicos de la banda*, de Mart Crowley, adaptación española de una de las piezas teatrales de mayor éxito internacional de temática protogay de aquellos años, suscitó todo tipo de comentarios. Como recoge Alberto Mira, "*Blanco y Negro*, dirigida por Luis María Anón, le prestó una atención especial, tanto a través de la crítica de Pilar Trenas como de un editorial que declaraba ni más ni menos que: «En nuestra opinión, lo que ocurrió la otra noche en el teatro Barceló no es una anécdota pasajera, sino la primera manifestación pública del 'gay power' español».³⁵ No es moco de pavo para los objetivos de este trabajo, como tampoco el tapiz que se describe a propósito de ese "poder gay": "Entre la guasa de unos espectadores y la indignación de otros, docenas de homosexuales asistieron a un estreno teatral en Madrid (...). La más varia muestra de maricas, cacorros y sodomititas se mostraban en grupos olorosos y rientes"; lo mismo puede afirmarse del seguimiento que ofrecían las páginas de *Pueblo*.³⁶ Empiezo a

32. *Ibid.*, p. 10.

33. Eduardo Haro Ibars, "El camino hacia la libertad del cuerpo", art. cit., p. 43.

34. Cfr. Rafael M. Mérida Jiménez, "Cristina Peri Rossi en *Triunfo*: género y sexualidad en la prensa de la Transición española", *Cuadernos de Investigación Filológica*, 41 (2015) p. 129-139.

35. Alberto Mira, *Para entenderlos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*, ob. cit., p. 174-175.

36. Recogido por Armand de Fluvià en *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme*, ob. cit., p. 26. Véase también el análisis de Alberto Mira de este estreno en *De Sodoma a Chueca*.

sospechar si no sería la extensión de este uso homofóbico a la que también aludiría Camilo José Cela en la entrada para su *Enciclopedia del erotismo*.

Entre 1974 y 1978 la presencia del término "gay" fue afianzándose de manera lenta y firme en España, aunque con acepciones antitéticas, que oscilaban entre el orgullo reivindicativo y el vituperio más descarnado al que protegía la legislación. Pero, además, también fue una palabra bajo la que pudo designarse una realidad desatendida, que es la referida a travestis, transformistas y transexuales. Hoy en día nos sorprendería que se empleara con tal fin, pero, a la altura de 1976, los periodistas Jesús Alcalde y Ricard J. Barceló, publicaron un volumen titulado *Celtiberia gay*,³⁷ que —a la zaga de las colaboraciones de Luis Carandell en *Triunfo*—³⁸ representa, a mi juicio, una de las más detalladas aportaciones para el mejor conocimiento de la farándula trans en las grandes ciudades españolas, especialmente en Barcelona, Madrid y Sevilla.³⁹ No se trata de una novedad editorial más, sino de una especialmente llamativa por su título. Entre 1977 y 1978 editoriales de muy diverso pelaje, desde la veterana Plaza & Janés hasta las modestas Editorial Personas, Producciones Editoriales, Pecos y Zero, pasando por las emergentes Dopesa y Tusquets, publicaron libros de mejor o peor divulgación de autores españoles que siempre optaron por un título en donde la palabra destacada era "homosexual" u "homosexualidad". Por citar solo algunos ejemplos, *Mis conversaciones con 10 homosexuales*, *Los homosexuales frente a la ley*, *La rebelión de los homosexuales*, *Los homosexuales*, *El homosexual ante la sociedad enferma u Homosexualidad y represión*. *Iniciación al estudio de la homofilia*...⁴⁰

Muy llamativa debía ser la palabra que ha sido el norte a lo largo de estas páginas a la altura de 1976 para que Alcalde y Barceló la emplazaran en la portada de su obra —aunque la fotografía a caja de la misma fuera de Madame Arthur, uno de los transformistas más populares por entonces, que triunfaba en los escenarios de la Ciudad Condal—. Un volumen que

Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX, Barcelona-Madrid: Egales, 2004, p. 408-413.

37. Jesús Alcalde y Ricardo J. Barceló, *Celtiberia gay*, Barcelona: Personas, 1976.

38. En torno a esta sección, véase Luis Carandell, "Un país llamado Celtiberia", en *Triunfo en su época*, ed. A. Alted y P. Aubert, Madrid: Casa de Velázquez, 1995, p. 137-140.

39. Puede hallarse una contextualización más amplia, que ahora omito, en Rafael M. Mérida Jiménez, "Memoria marginada, memoria recuperada: escrituras trans (c. 1978)", en *Escrituras de la sexualidad*, ed. J. Massó, Barcelona: Icaria, 2008, p. 105-125, y "Belleza trans y Transición política en España", en *Prácticas corporales: performatividad y género*, ed. E. Muñiz, México D.F.: La Cifra, 2014, p. 179-193.

40. La lista, que podría ser más extensa, incluiría las obras siguientes: Baldomero Montoya, *Los homosexuales*, Barcelona: Dopesa, 1977; F. Caudet, *Mis conversaciones con 10 homosexuales*, Barcelona: Producciones Editoriales, 1977; Alfonso García Pérez, *La rebelión de los homosexuales*, Madrid: Pecos, 1977; Victoriano Domingo Loren, *Los homosexuales frente a la ley*. *Los juristas opinan*, Barcelona: Plaza & Janés, 1978; Manuel Soriano Gil, *Homosexualidad y represión*. *Iniciación al estudio de la homofilia*, Bilbao: Zero, 1978, y José Ramón Enríquez, *El homosexual ante la sociedad enferma*, Barcelona: Tusquets, 1978.

establece conexiones sorprendentes pero que, muy probablemente, no carecieran de sentido en el año de su publicación, para mayor desorientación de los españoles que no acabaran de entender muy bien qué significaba el anglicismo, tal era la maraña de alternativas sexuales que se les abría, tras décadas de castidad casposa. Muy parecida, por cierto, a la maraña política en que estaba inmersa España en plena transición de régimen político:

En este libro el término GAY se va a entender en un sentido lo más amplio. Quedará al margen lo que gay puede tener de actitud personal no manifestada al exterior y se atenderá sobre todo al gay como fenómeno proclamado, exhibido, contemplado por la gente. Y eso tiene lugar sobre todo en el espectáculo, único reducto hasta ahora permitido para la exhibición y realización del gay en este país. (...) En argot significa HOMOSEXUAL, pero en un sentido simpático y tolerante, no con desprecio o con ánimo de censura. En la propia acepción del individuo gay, tiene un significado mágico, positivo, brillante, enardecedor, estimulante: es un ser LIBERADO de vergüenza y de culpa.⁴¹

41. Jesús Alcalde y Ricardo J. Barceló, *Celtiberia gay*, ob. cit., p. 27.